

La injusticia y la guerra desde su dimensión humana

Guía de visionado de *Incendies* (Denis Villeneuve, 2010)

Se sigue persiguiendo la verdad en [este ciclo](#) de AulaCine, la programación permanente de [CAJAGRANADA Fundación](#). En este caso, centrada en lo que oculta el drama de la guerra y del crimen provocado por el odio y la intolerancia. *Incendies* es una adaptación que viene del teatro y que consiguió una dimensión especial, tanto en el guion como en la puesta en escena, tras su adaptación a la gran pantalla realizada por el director canadiense Denis Villeneuve, un realizador cuya calidad y oficio son indiscutibles tras estrenar, recientemente, *Blade Runner 2019*. No es fácil encontrar una película que sea capaz de narrar la el drama de la política y la guerra a través de una historia tan profundamente humana. Absolutamente recomendable, tanto por el guion, como por la dirección de actores y el sentido estético y narrativo de la escena

Proyección: **Martes, 6 de marzo de 2018**, Teatro CAJAGRANADA, **19 horas**.

Entrada gratuita hasta límite de aforo. Versión Original Subtitulada en Español.

Incendies

Director, año: Denis Villeneuve, 2010

Duración: 130 min.

País: Canadá

Guion: Valérie Beaugrand-Champagne, Denis Villeneuve (Obra: Wajdi Mouawad)

Fotografía: André Turpin

Música: Grégoire Hetzel

Reparto: Lubna Azabal, Mélissa Désormeaux-Poulin, Maxim Gaudette, Rémy Girard, Abdelghafour Elaaziz, Allen Altman, Mohamed Majd, Nabil Sawalha, Baya Belal, Bader Alami, Karim Babin, Yousef Shweihat.

Fuente de los datos: [Filmaffinity](#)

Autor de la guía de visionado: [Rafael Marfil Carmona](#), Universidad de Granada y [Grupo Comunicar](#)

Un lento travelling de retroceso ofrece, en la primera secuencia, toda una declaración de principios, que muestra un exterior desolado y solitario para adentrarse en un interior donde tiene lugar el drama de la infancia. Ésta, en palabras de la protagonista de esta historia, “es un cuchillo clavado en la garganta” que no resulta fácil sacar. Además, la cámara lenta y la banda sonora inicial de Radiohead, con la canción antibelicista “You and Whose Army?”, convierten esos planos iniciales en un videoclip, con la música *in crescendo*. La mirada a cámara y el cierre a primerísimo primer plano de un niño, contrasta en el siguiente plano con alguien que sufre, rodeado de archivadores en un mundo burocrático. 4 minutos bastaron al director Denis Villeneuve para explicar la esencia de lo que iba a ocurrir después, los efectos del drama de la guerra y de la intolerancia. Ojalá estuviéramos hablando de un pasado que abandonamos con el siglo XX, pero el complejo caso que se cuenta en esta cinta, nominada al Óscar en 2011 como mejor película de habla no inglesa, es absolutamente posible en demasiadas zonas del mundo.

Una buena historia

Incendies es una película extraordinaria, que demuestra cómo “... en el sur, una chispa provoca una explosión”, según se afirma en los propios diálogos. Este trabajo es una adaptación de la obra teatral de Wajdi Mouawad, una historia que forma parte una tetralogía de este escritor y director teatral, junto a *Forêts*, *Littoral* y *Ciels*. Canadiense, aunque con orígenes en Líbano, es evidente la dimensión autobiográfica de esta narración que, siendo absolutamente inventada, es real y posible en muchos lugares del mundo. Como ejemplo de esa proyección personal, Mouawad vivió en Beirut cómo las milicias cristianas masacran un autobús de refugiados palestinos. Este guion adaptado tiene el mérito de favorecer una focalización múltiple, que nos permite seguir los hechos con gran facilidad, que no despista con alardes, en una investigación del pasado que es la que va a llevar a unos gemelos, Jeanne (Mélissa Désormeaux-Poulin) y Simon (Maxim Gaudette), a descubrir la verdad sobre su madre, Nawal, magistralmente interpretada por Lubna Azabal. Esta actriz es capaz de sumergir en una tristeza profunda y contenida el gran secreto y la frustración de quien ha sufrido toda su vida. Todo ello, además, en una historia que cuenta con elementos necesarios para la intriga. La trama, por ejemplo, arranca de un elemento clásico, como es la lectura de un testamento.

Encuadres y poética del horror

El ritmo de esta narración es pausado, pero no se pierde la atención en ningún momento. La contundencia de los hechos va generando tal expectación que, todo lo demás, se sucede como si no hubiera otro modo de contarlo. Ya no somos conscientes, muchas veces, del drama humano y de la guerra, que forman parte del paisaje mediático. No percibimos cómo la poética de la muerte y de la destrucción han generado una estética y un estilo basado en mostrar el resultado como crítica a la causa, que no es otra sino la compleja situación de injusticia e intolerancia que han vivido muchos países. Líbano ha sido uno de ellos. Observamos cómo algunos paisajes desérticos son la antesala de otras escenas repletas de destrucción, la entrada de ciudades en las que solo queda una huella de vida entre piedras y muros derruidos. Cárcels donde es casi peor imaginar la tortura que mostrarla. En este sentido, la cuidada escena que ha sabido reflejar el director de fotografía André Turpin se ha basado en una sucesión de encuadres fijos o movimientos muy pausados, sin efectismos de ningún tipo. Hasta los momentos de conversación se toman su tiempo y contienen silencio, con una perspectiva de filmación discreta y siempre oportuna.

Silencio

A pesar de la música épica, compuesta Grégoire Hetzel para reflejar la voz agonizante que une o separa a oriente y a occidente, lo que destaca en esta película, como en otras de este ciclo de AulaCine centrado en la verdad, es el predominio del silencio. No sabemos tanto por lo que escuchamos o vemos, sino por lo que deducimos o imaginamos. La verdad está ahí mismo, en un gran fuera de cuadro, visual y sonoro, esperando a que seamos capaces de reconocerla. En este caso, esa verdad dramática apela a la mitología clásica, con la reminiscencia de Edipo en lo que es, sin duda, una tragedia en cualquier siglo.

Detalles

No tiene valor una historia si no se cuidan los detalles, que sirven como huellas para que se pueda afianzar la comprensión de la trama. El momento de la piscina, la secuencia de un tirador, el tatuaje en un pie del niño abandonado, etc. Sin embargo, a pesar de eso, es verdad que algunas cosas no encajan del todo, como el cambio de actitud en uno de los gemelos, que parece disfrutar del momento clave de la investigación, no sabemos si como resultado de una apuesta por evidenciar esa transformación en la gestualidad o, más bien, como un diseño incompleto del personaje para la gran pantalla. De igual forma, chirrían la facilidad para encontrar datos y personas clave en un periodo muy breve de tiempo o la extraña actitud de un profesor universitario de matemáticas. Sin duda, puede haber algún elemento discutible, pero el resultado final es absolutamente impecable. Se dice en esta película que "... la muerte nunca es el fin de una historia". En este caso, ha sido el inicio de un argumento inolvidable, con un mensaje esperanzador frente a la situación que provoca una permanente denuncia social.



Cartel de la película e imágenes que forman parte de esa estética de la guerra y de la destrucción. Fuente. Filmaffinity.

Ver y pensar. Tres cuestiones en las que fijar nuestra atención:

1. **Paisajes y encuadres estáticos.** Una trama que no nos hace perder un segundo la atención. Se caracteriza por permanentes momentos pausados y planos generales fijos, en los que entran y salen los personajes. La acción no siempre es nerviosismo ni un montaje acelerado.
2. **Silencio.** Una vez más, la ausencia de ambientación musical destaca en una película basada en el descubrimiento de la verdad, que siempre está oculta en lo que no se dice, en lo que no escuchamos. Es el mejor reflejo de una calma tensa.
3. **Documento histórico.** Se habla de la Guerra Civil en el Líbano como podría hacer referencia a Palestina o a Siria. El cine, apoyado en la ficción y en una buena historia, dice más sobre la injusticia y la guerra que muchos informativos.